

GACETA DE GOBIERNO DE PUERTO-RICO.

DEL JUEVES 28 DE SETIEMBRE DE 1837.

ARTICULO DE OFICIO.

EXPOSICION A S. M. LA REINA GOBERNADORA.

SEÑORA:

Apenas me encargué del despacho de la secretaría de la Gobernación de la Península con que V. M. se dignó honrarme, cuando conocí la urgente necesidad de dar impulso a los trabajos estadísticos mandados ejecutar por el augusto Esposo de V. M. y recomendados despues por las Cortes generales de la nacion.

No puede ocultarse á la penetracion de V. M. que no es posible promover la civilizacion y la riqueza de la sociedad sin conocer á fondo los elementos de que la misma sociedad se compone; y que siendo indispensable aprovechar para la consecucion de aquel importante objeto una parte de las luces y de las fortunas de los ciudadanos, son de temer grandes injusticias en el repartimiento de las cargas públicas, y graves perjuicios á los manantiales de la subsistencia del pueblo, cuando no son bien conocidas las fuerzas físicas y morales de este mismo pueblo.

Este conocimiento siempre necesario, aun en las épocas mas tranquilas y pacíficas, lo es infinitamente mas, cuando las naciones se ven en la necesidad de hacer grandes esfuerzos para conservar su independencia y su libertad. En semejantes circunstancias solo la igualdad y la justicia pueden hacer soportables los sacrificios y conducir al fin que aquellas se proponen. Una distribucion desigual del servicio militar puede dejar desiertos los campos y los talleres, y arrancar á familias honradas y laboriosas lágrimas que no debieran verter; y una contribucion desproporcionada á los verdaderos recursos de una clase de la sociedad puede arruinar un ramo de industria productivo. En tales momentos, el Gobierno mas celoso, pero que desconoce la economía del pais que se propone salvar, puede hacer mas daño con su ignorancia que el enemigo con sus medios de destruccion.

Por esta razon los Gobiernos ilustrados de Europa se esfuerzan á competencia para estudiar y conocer profundamente los pueblos encomendados á su direccion.

Como en otras materias de la primera importancia en que la fatalidad los ha dejado pestergados, no fueron los españoles los últimos que conocieron las ventajas de una estadística correcta. Nadie pensaba quizas en Europa en este primer elemento de la buena administracion, cuando el augusto progenitor de V. M., el Rey D. Alonso X, mandó hacer el aforamiento de las cosas permutables de sus estados. En 1575 dispuso Felipe II la formacion de un censo de poblacion, que hace pocos años se publicó por lo respectivo á las provincias de Castilla. Otro de riqueza se mandó formar en 1751 por el Sr. D. Fernando VI, con el objeto de establecer la única contribucion. Otro de poblacion se publicó en 1768 por disposicion del Sr. D. Carlos III, y otros tres formados en 1787, 1797 y 1799, los dos primeros de poblacion, y el último de riqueza, vieron la luz pública bajo los auspicios del augusto abuelo de V. M. el Sr. D. Carlos IV. En 1805 aprobó el mismo Rey un plan de estadística general, y se formó por via de ensayo la de la provincia de Avila. Ultimamente se repitieron trabajos de esta clase en 1817, 1818 y 1822, habiéndose dedicado á los últimos una comision de las Cortes con el objeto de poder fijar con alguna exactitud el número de Diputados para el cuerpo legislativo.

Pero todos estos trabajos y otros parciales, algunos de ellos de particular mérito, como el plan para el censo de poblacion de la provincia de Cádiz que formó un español ilustrado por encargo de aquella diputacion provincial, han sucumbido á la funesta influencia de una calamidad, con la cual son de todo punto imposibles las mejoras sociales. La alta penetracion de V. M. conocerá que esta ca-

Una division territorial monstruosa, producto de mil acontecimientos casuales, ocurridos en ocho siglos; la especie de estado de sitio en que quedaron las provincias de la monarquía despues de la pérdida de nuestras libertades, y que se redujo á sistema al finar la guerra de sucesion; las inmensas y contradictorias atribuciones de los intendentes, y la falta de un Ministerio encargado especialmente de proteger y fomentar las fuentes de la riqueza pública, fueron obstáculos contra los que se estrellaron los esfuerzos del mas ferviente celo.

Señora: gracias al amor que V. M. profesa á los españoles, y á la gratitud y patriotismo con que estos han correspondido á la maternal solicitud de V. M., estos obstáculos han desaparecido. Unas instituciones libres y dignas del siglo en que vivimos han sucedido á las tradiciones y suspicacia de la edad media: la discusion en la tribuna nacional y en la prensa revelarían en su caso los abusos y la apatía de la autoridad: se ha subdividido convenientemente el territorio español: se ha creado un ministerio encargado de proteger la libertad y seguridad de los ciudadanos, y de remover los obstáculos que han entorpecido hasta ahora los progresos de la riqueza pública, y las provincias tienen autoridades especiales encargadas de estos importantes objetos. Por consecuencia han desaparecido los motivos de aquel justo temor que hasta ahora disculparon el disimulo y la mentira. Los pueblos deben conocer que ya no se les piden las noticias estadísticas para gravarlos sin compensacion, sino para conocer las causas que han contribuido á su abatimiento, para removerlas y proteger el libre ejercicio de la industria, para repartir con igualdad las cargas publicas, para acertar en la eleccion de los funcionarios, aprovechando la moralidad y la aptitud, para que gocen ampliamente de los derechos civiles todos los ciudadanos, y para que ejerzan los políticos los que por sus circunstancias puedan hacer el bien, y nunca el mal del procomun.

Tales son Señora, las causas que reclaman con urgencia la formacion de los censos de poblacion y de riqueza y las que me han movido á llamar la atencion de V. M. hácia estos útiles trabajos. ¡Ojalá que el pronto restablecimiento de la paz permita que sean tan fructuosos como ya son necesarios!

Tiempo y profunda meditacion se necesitan para prepararlos, oportunidad y constancia para llevarlos á cabo.

Pero hay uno, Señora, cuya pronta ejecucion es indispensable. Este es el censo de poblacion, primero en el orden de las ideas, en la progresion de los trabajos, y en la trascendencia de las aplicaciones, porque es absolutamente preciso para el reemplazo del ejército, para el establecimiento de un buen sistema de Hacienda, y para la formacion de los cuerpos colegisladores y de las municipalidades.

Movido por estas consideraciones, que no dudo apreciará la profunda sabiduría de V. M., tengo el honor de presentar á su Real aprobacion la siguiente intruccion para formarlo. En ella se han procurado evitar las causas que han producido notables inexactitudes en los trabajos de igual clase que se han ejecutado anteriormente, y con especialidad el vicioso sistema de los interrogatorios, que ha dado margen á tantos abusos, y producido tantos errores: se facilitan á los ayuntamientos y á las diputaciones provinciales los auxilios necesarios para que puedan desempeñar este importante encargo sin abandonar los demas objetos de su institucion, y consultando la mas rigurosa economía; y se fija el tiempo suficiente para que el empadronamiento y los resúmenes puedan ejecutarse simultáneamente en todos los pueblos, reservándose el Gobierno señalar el dia en que debe darse principio á las operaciones, para que perfectamente enterados las corporaciones y particulares encargados de ellas, no haya dificultad alguna en su ejecucion.